

Una Crítica Comunista a la Encíclica "Mater et Magistra"

El comunismo surgió como el "socialismo científico", como el descubrimiento definitivo de las leyes de la Historia y de la Sociedad. El lenguaje pseudo-científico sirvió para encubrir un fanatismo apasionado, atemperado a la mentalidad de nuestra época. Así se convirtió el marxismo en un dogmatismo que impide ver a los teóricos marxistas lo evidente, comprender lo obvio, y reconocer lo que ocurre delante de sus propias narices. América Latina es el único lugar del mundo donde todavía existen escritores de importancia marxista. En el viejo continente, los mejores teóricos comunistas, un Bloch o un Lefebvre, han revisado y vuelto a revisar el marxismo, en un intento desesperado para actualizarlo y evitar que se convierta en pieza de museo.

En el número de Enero de "Problemas de la Paz y el Socialismo" se publica un artículo sobre la Encíclica de SS. Juan XXIII con el subtítulo de "Manifiesto del Capitalismo Monopolista de Estado", firmado por Jean Kanapa.

El articulista acepta que el catolicismo ejerce influencia en el movimiento obrero internacional, y por eso descende a la tarea de "disipar la confusión" provocada por la Encíclica. Según Kanapa, la Encíclica revela sin embargo un espíritu pesimista, provocado por "El optimismo de la victoria que anima al movimiento obrero revolucionario"... pues "Mater et Magistra" fue escrita... bajo la impresión surgida por la Conferencia de los representantes de los 81 partidos comunistas y obreros en Moscú.

Los comunistas niegan la posibilidad de la armonía entre las clases sociales. La lucha de clases debe ser exacerbada, según ellos, para provocar la revolución. Teóricamente los marxistas suponen un abismo insalvable entre empresarios y obreros, que impide cualquier tipo de promoción proletaria. El obrero según los comunistas no recibirá nunca un salario justo, ni puede sin instaurar el socialismo y abolir la propiedad privada, abandonar su típica condición humana, en la que su trabajo se encuentra enajenado y su labor se limita a acrecentar el capital de los monopolios.

Kanapa guiado por tales supuestos niega contradiciendo la Encíclica que el aumento de salarios permita a los obreros ahorrar y formarse un patrimonio, porque "En realidad el proleta-

riado no crea ni puede crear propiedad para él, porque su misión estriba en crear capital, es decir la propiedad que explota al trabajo asalariado".

Como decía Hegel, si la realidad no es racional que se fastidie la realidad. Si los hechos no corresponden a la dogmática comunista, mala suerte los hechos, afirman ahora los comunistas. A pesar de que la promoción obrera ha ocurrido en varios países occidentales, los marxistas siguen creyendo la tesis del empobrecimiento constante del proletariado, lo que lleva a Kanapa a afirmar el absurdo de que la mejoría en los salarios no permite a los obreros ahorrar y formarse un patrimonio propio, como dice la Encíclica.

Y los comunistas no pueden aceptar la promoción obrera, el acceso del obrero a la propiedad, la cogestión, ni la representación del proletariado en la dirección de la economía nacional, porque esto supone el fin del marxismo, la colaboración entre las clases, el cumplimiento por el Estado de su misión de servir al bien común. Los comunistas tienen que alterar el curso normal de los acontecimientos y procurar artificialmente la lucha de clases, impedir el desarrollo normal de los países, lograr que la Economía se estanque, para evitar ser superados por los hechos y mantener su vigencia política.

La argumentación de Kanapa recuerda en este sentido el cuento del predicador maniqueo que inventaba los argumentos de su adversario para luego refutarlos cómodamente. El escritor de "Problemas de la Paz" identifica la Encíclica con una supuesta defensa del capitalismo monopolista, y a continuación se da gusto repitiendo lugares comunes, rebatiendo lo que no está en el texto, olvidando que el valor de la "Mater et Magistra" es el ser una reflexión viva sobre la realidad social de nuestra época.

Así dice Kanapa:

"Los obreros aspiran a la propiedad, es cierto, pero no en el presente caso de la propiedad sobre los medios de producción, a la propiedad individual, sino a la propiedad de toda la sociedad".

Los obreros tienen que aspirar a lo que quieren los comunistas.

El comunismo no responde a las naturales apatencias del ser humano. Basta la comprobación de la vida diaria para rechazar este absurdo. La propiedad supone una serie de condiciones. Esa "propiedad de la sociedad", ejercida por unos intermediarios, a los que nadie eligió ni nadie controlan, que cuidan del supuesto patrimonio común según sus gustos, y obligan a todo el proletariado a someterse a los fines del Estado marxista, no es tal propiedad ni nada que se le parezca. El comunismo en ese sentido no es una superación del capitalismo. El obrero sigue siendo

un asalariado, un extraño en su propio trabajo, que no comprende ni el sentido ni la función de su labor. Es una pieza más, como ocurre en el engranaje capitalista. El trabajador sigue "enajenado", para emplear la terminología marxista, porque fundamentalmente la empresa capitalista y la empresa comunista son idénticas. No hay más que una diferencia de grado entre una y otra. La Dictadura del proletariado es el sueño del gran empresario capitalista. Es la empresa monopolista perfecta, en la que se controla el 100% de la oferta y de la demanda, del capital y del trabajo, sin contar ni con los consumidores, ni con los obreros. El Estado cumple su función, y el hombre, el obrero es olvidado.

En los países subdesarrollados el triunfo comunista, como en el caso cubano, es independiente del marxismo. Revistas como "Problemas" revelan el mundo fantástico en que se mueven los teóricos comunistas, que desesperadamente se aferran a unos instrumentos teóricos que envejecidos rápidamente no conservan ya ninguna actualidad.

La Encíclica "Mater et Magistra" habla un lenguaje indescifrable para los comunistas. Una crítica como ésta revela que los marxistas son víctimas de una esquizofrenia mental, que trágicamente se convierte en peligrosa amenaza cuando se pretende volver realidad el mito y durante 40 años se intenta establecer un estado comunista, a contrapelo con la realidad, para confesar al fin que el campesinado ruso no comprende la colectivización, ni el obrero se ha identificado con los fines del socialismo y Rusia debe utilizar el nacionalismo más ramplón para lograr el entusiasmo y el respaldo del pueblo.

El dogmatismo comunista lleva a Kanapa a decir que la "colaboración entre las clases es un engendro fascista", después de señalar que lo esencial de toda la doctrina social católica es la tesis de la colaboración posible entre las clases sociales. Tesis que el mundo moderno ha convertido en realidad, porque el capital no es nada sin el trabajo, y en el plano internacional los países desarrollados necesitan ayudar a los más

pobres para evitar que la desigualdad creciente provoque una nueva guerra mundial.

El marxismo no tiene una respuesta para los países subdesarrollados. Hoy el comunismo pesa más por la potencia militar y política rusa que por la fuerza de su ideología. El identificar a la Encíclica Mater et Magistra con el "Capitalismo Monopolista", y presentarla como una nueva maniobra del neocolonialismo para sofocar los movimientos campesinos y la lucha contra el colonialismo, es de una simpleza que termina toda discusión.

En algo sin embargo acierta el articulista. La lucha en el mundo no es hoy solamente entre comunismo y anticomunismo. El marxismo ha sido vencido por el tiempo. El marxismo fue un análisis del capitalismo en el siglo pasado, que perdió su mensaje revolucionario al modificarse las condiciones sociales, y convertirse en poder en la Unión Soviética. El mal de nuestra época no reside sólo en el comunismo, como algunos anticomunistas quisieran hacernos creer. El comunismo es una manifestación del desorden y la injusticia de nuestra sociedad. Teóricamente sobran las refutaciones exhaustivas del marxismo, pero prácticamente la ausencia de la justicia social, el anticomunismo egoísta, y la potencia militar rusa, alientan la intranquilidad revolucionaria en todos los países subdesarrollados. La lucha no es contra el comunismo, es contra los que se oponen que el obrero y el campesino ocupen el puesto que les corresponde en la dirección de la Economía Nacional; y en otro nivel, en la misma empresa, agrícola o industrial. El objetivo no es exterminar a los comunistas, sino transformar la sociedad. Y en ese sentido los mismos comunistas no han comprendido el mensaje positivo de la Encíclica Mater et Magistra. La crítica de esta revista demuestra cómo los marxistas han sido superados por la Historia y cómo para combatirlos hace más falta la transformación de nuestra sociedad que cualquier otra medida.

E. TORRALBA, S.J.

"SIC" FELICITA

Maracaibo celebró con gozo y merecida pompa la fiesta de las bodas de oro sacerdotales de uno de sus más preclaros hijos y gloria de la Iglesia Patria, Monseñor Olegario Villalobos. Aunque sobran las palabras de loa para el Padre Olegario, pues abundan sus obras que realzan su labor estupenda, sobre todo de caridad, "SIC" no puede menos de felicitar al egregio sacerdote zuliano y unirse al homenaje que le ha tributado todo el país.

"SIC" también se une al gozo de la gran familia religiosa de los PP. Sacramentinos por

la próxima canonización, el 2 de diciembre, de su preclaro fundador y gran apóstol de la Eucaristía, P. Pedro Julián Eymard. Hace un siglo fundó la congregación de los PP. Sacramentinos, consagrados al culto Eucarístico, hoy extendida en todo el mundo, y echó los cimientos de la Asociación de los Sacerdotes Adoradores, que agrupa en 56 países más de 150.000 sacerdotes. Veríamos con alegría que el árbol sacramentino, tan bien arraigado en Maracaibo, extendiera sus ramas fecundas por el territorio nacional para gloria y culto del Stmo. Sacramento.